

**P**roblema real es el pensar la cultura. Para muchos y muchas la cultura es sólo aquello que se sustenta en los altos vuelos de las bellas artes. Esos muchos y muchas se sorprenden ante quienes “osan” declarar que la cultura, en efecto, es eso pero no en los términos así planteados. Cultura es cualquier manifestación humana que permita la identificación entre sus habitantes, que les significa y los significa. La artesanía, los bailes folclóricos, el habla popular, la poesía recitada en los foros gubernamentales o en las plazas públicas, la arquitectura o las tradiciones y rituales de la gente —como la carne asada— son elementos culturales ya que forman el entramado mediante el cual una sociedad plural logra hallar entendimiento, más allá del rechazo o la aceptación (esas ya son cualidades, juicios personales totalmente válidos pero que no deberían intervenir en la valoración de lo que es o no cultural).

A José Vasconcelos se le atribuye aquel juicio de que “la cultura termina donde inicia la carne asada”. A veces muchos y muchas, en desplante ciudadano mientras se intenta habitar esta ciudad durante algún juego de fútbol de los equipos locales, acompañamos a Vasconcelos en su declaración. Este sentimiento también se vive cuando se acude a alguna actividad cultural que debería tener ocupado el mínimo de su asistencia pero esto no sucede, ni siquiera están presentes los demás creadores ni de casualidad un solo estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras (claro, afortunadamente hay honrosas excepciones, mas debería ser general). Sí, Vasconcelos, múltiples son las ocasiones en que te acompañamos en tu directo y lúdico juicio: ya se sabe, fin de semana más cerveza más carne asada, cita obligada.

Pero esto no es criticable. De ninguna manera podemos mandar al infierno que la mayoría de la gente de

# CABALLERÍA

## LA CULTURA DEL NORTE MEXICANO O NO SÓLO DE CARNE ASADA VIVE EL REGIO

**TÍTULO:** Colección *Lecturas Universitarias. Nuestros Clásicos*

**AUTORES:** Varios

**EDITORIAL:** UANL

**AÑOS:** 2005-2006



nuestro “árido reino” disfrute del fútbol, la carne asada, la cerveza y el “compadre” por aquí y por allá (que fonéticamente se escucha “compa’re”). El problema radica en sólo entender por “cultura regia” tal hecho. Esto es el extremo contrario de quienes aún siguen enarbolando la bandera tan sobada y desgastada del “arte por el arte”.

Afortunadamente la Universidad Autónoma de Nuevo León entra en escena y hace lo que siempre debería estar procurando: la tarea social y de compromiso con la difusión y fomento de la cultura nuevoleonense en un sentido integral y desde el papel que le corresponde a través del conocimiento y la pluralidad. Por ello recibimos con gratitud la colección *Lecturas universitarias. Nuestros clásicos*, que nos recuerda a la *Biblioteca del estudiante universitario* de la Universidad Nacional Autónoma de México por las características que ambas com-

parten: una orientación clara hacia el público universitario, una recopilación de textos fundantes de la cultura, un muestreo seleccionado para que el lector ideal se enganche y despierte en él la curiosidad de la alteridad, el descubrimiento de una otredad que de entrada le puede parecer ajena pero que le pertenece y llama a su descubrimiento.

En esta primera tanda de títulos encontramos a seis autores que indiscutiblemente son reconocidos forjadores de nuestra identidad cultural: Alfonso Reyes, José Eleuterio González —el famoso “Gonzalitos”—, Servando Teresa de Mier, Felipe Guerra Castro —máximo acierto de esta revaloración, a mi gusto—, Pedro Garfias —el español regiomontano—, y uno de los hombres más importantes para nuestra universidad, Raúl Rangel Frías. Afortunada selección para esta primera remesa resultan estos nombres, pues muchos

y muchas descubrirán que no sólo son los inspiradores de algunas calles, avenidas y estatuas importantes de nuestra metrópoli.

El texto de “Gonzalitos”, *De historia y de moral*, recoge fragmentos que versan sobre diversos temas como la moral y el compromiso ético de los médicos o la fundación de Monterrey y los problemas político-sociales para unificar al reino, con el abuso a los “naturales” de estas tierras: “el mismo Montemayor comenzó a introducir el desorden, dando seis tribus de indios en encomienda al Ayuntamiento de Monterrey, adoptando aquí el malhadado sistema de encomiendas (...) que era la causa de la destrucción de la Nueva España”.

Alfonso Reyes también nos es ofrecido en una selección de fragmentos de varias de sus obras ensayísticas, entre las que destaca íntegra la *Cartilla moral* y la visión del autor que perfila la necesidad de dialogar con nuestro entorno, nuestro contexto cultural, conocer la plataforma sobre la cual nos vamos a presentar al mundo. Cómo suenan las siguientes palabras en el período que atravesamos: “El respeto a la Patria va acompañado de ese sentimiento que todos llevamos en nuestros corazones y que se llama Patriotismo (...). Este sentimiento debe impulsarnos a hacer por nuestra nación todo lo que podamos, aun en casos en que no nos lo exijan las leyes”.

En el libro de Servando Teresa de Mier, *De política y democracia*, asistimos a una lectura vertiginosa. A través de los fragmentos seleccionados podemos familiarizarnos con ese sentimiento de caos en la instauración de un orden político democrático (ojo, estamos leyendo palabras del siglo XIX y nosotros estamos a inicios del XXI): “Desde las cinco de la mañana se apoderaron los yorkinos de las casillas de las diferentes parroquias donde debía votarse, y se nombraron a sí mismos secretarios y escrutadores”, y dice de dos periódicos:

“*La Águila* ha tenido la desvergüenza de publicar que todo se ha hecho en regla; pero *El Sol* le ha demostrado su embuste, los cohechos y las violencias”, y remata con: “Estamos en una crisis terrible y casi se puede asegurar que tendremos para salvarnos una revolución”.

Las ideas estéticas del romanticismo son ofrecidas por la selección de *Poemas* de Felipe Guerra Castro. En este libro la pasión poética se desata y el sentimiento amoroso nos aferra para no soltar la lectura: “Amor, alma del mundo, ¡maldito seas!”. Quizá, entre los versos más afortunados estén éstos, donde el poeta se sabe y se burla de los tormentos románticos, dando cabida a otra característica de tal momento literario donde la comunión con la naturaleza y el origen son el destino que se pretende abrazar:

Montañas de mi tierra, mis mon  
[tañas  
(...) que si hoy nido de búhos y de  
[arañas,  
sabéis, montañas mías,  
que, en épocas mejores  
tuve mirlos, libélulas y flores!

Más poesía tenemos con Pedro Garfias. Esta selección, titulada *Entre la prosa y el verso* —con fragmentos incluso de su famosa “Primavera en Eaton Hastings”—, da testimonio de las fronteras: físicas y lejanas, causantes de la nostalgia; genéricas y cercanas, causantes de melancolía, también. La cultura se forma y Garfias es testimonio de ello:

Inmovilícense las fronteras.  
Un momento.  
Unos minutos de silencio en el Mundo.  
Que unos hombres conversan sobre el porvenir de la cultura.  
(...) yo voy a hablar de un poeta auténtico que en el silencio de un Madrid hostil, de piedra sin entra-

ñas, va formándose su mundo de poesía con los plumones de sus días y de sus noches en soledad.

Por último, está la selección de Raúl Rangel Frías: *Universidad, humanismo y política*. Textos escritos con claridad y elocuencia demostrando que la construcción de los discursos bien pensada es la clave para conciliar contenido y forma. Rangel Frías hace un repaso por temas indispensables a nuestra cultura: la política como resultado y objetivo, el humanismo como necesidad y prioridad, la educación universitaria como logro y exigencia social, tres elementos que se pueden tratar por separado pero que confluyen en unidad indisoluble. Respecto a este tema y al asunto central e introductorio de esta reseña que busca destacar la importancia cultural de la edición de esta colección, Rangel apunta justo en el blanco cuando afirma: “Y si al llegarnos el turno creyésemos que no hay más que hacer, sino agradecer la fortuna de haber tenido tales antepasados, en ese preciso instante estaríamos destrozando el monumento que merece su fama. Sólo se conserva en el tiempo lo que se somete a su mudanza”.

Y para continuar con la mudanza necesitamos conocer tales antepasados, descubrir que nuestra cultura se forma de más cosas además de la carne asada y el ritual que la acompaña. Ojalá y este esfuerzo de la Universidad no termine aquí y nos sorprenda con más volúmenes de gente como Irma Sabina Sepúlveda, Carmen Alardín, Agustín Basave, José Alvarado, Carlos Ortiz Gil, Alfonso Rangel Guerra, Horacio Salazar Ortiz, Andrés Huerta, Jorge Cantú de la Garza, Israel Cavazos, Herón Pérez, Minerva Margarita Villarreal, Agustín García Gil, incluso los textos periodísticos que Genaro Saúl Reyes publicó en *El Norte* o la novela *Nosotros, los de entonces* de Cris Villarreal.

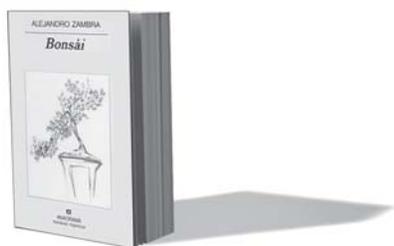
Odvidio Reyna

---

---

## *BONSÁI:* UNA NOVELA EN ESCORZO

**TÍTULO:** *Bonsái*  
**AUTOR:** Alejandro Zambra  
**EDITORIAL:** Anagrama  
**AÑO:** 2006



**B**onsái es el relato escorzado de él y ella. Como en una pintura, el recorte ejercido sobre la historia despliega en el papel la plenitud de su dimensión. Él y ella son Julio y Emilia, dos estudiantes de literatura que emprenden una travesía amorosa sustentada en la lectura de textos literarios. A medio camino, *Tantalia*, de Macedonio Fernández, marca el inicio del fin: confundidos con los personajes del cuento de Macedonio, Julio y Emilia develan con su lectura el final ya escrito de su propia relación.

Es que *Bonsái* es una novela que se escribe y se lee a sí misma, que convierte el acto de escritura (y de lectura) en espectáculo y que explicita el entendimiento de la literatura como una convención. En la superposición de planos textuales, la trama se va tejiendo con los hilos que ofrecen las otras historias convocadas en la narración, los conflictos conllevan diversas alternativas de resolución, y actores y situaciones sólo adquieren una forma definitiva en la lectura que hacemos del texto bajo la incansable renovación del

pacto entre narrador y lector:

El marido de Anita se llamaba Andrés, o Leonardo. Quedemos en que su nombre sea Andrés y no Leonardo. Quedemos en que Anita estaba despierta y Andrés semidormido y las dos niñas durmiendo la noche en que imprevistamente llegó Emilia a visitarlos.

De esta forma, él y ella pueden ser cualquier él y ella: son los personajes de *Tantalia* pero son también él y ella de la novela de Gazmuri —un novelista consagrado con el que Julio tiene un esporádico contacto. Son Emma y Charles Bovary pero también María y Andrés, Anita y Miguel. Como dobles especulares, todos quedan discretamente adheridos al mismo viaje amoroso, transfiriendo mutuamente sus experiencias para intentar consignar en el otro su derrota definitiva. *Bonsái* mantiene, entonces, sus páginas abiertas, de la misma forma en que la lectura inconclusa de *En busca del tiempo perdido* ha dejado a Julio y Emilia con la garganta abierta en la página 373.

Dentro de una historia que se sabe fingida (que se sabe literatura), la mentira y la verdad juegan roles protagónicos. La mentira fundacional entre Julio y Emilia es, precisamente, acerca de la lectura de Proust: ambos se engañan cuando afirman haber leído su novela y purgan su falta haciendo converger su atención sobre las páginas de ese libro como si fuera una relectura. Pero no es esa la única instancia donde el fingimiento ocupa el lugar de la realidad. Julio aparenta estar ayudando a Gazmuri a transcribir su novela y, travestido en ese escritor, remeda su acto y fabrica su propia historia (que es también la de *Tantalia* y la de *Bonsái*).

Por otro lado, lo verdadero, lo absoluto, lo definitivo, lo eterno, (la felicidad), han sido llamados para vincularse únicamente con la ironía.

Estas categorías (parodiadas) traspasan los límites de la sustancia amorosa para ingresar, por el camino de la literatura, a otros ámbitos de la existencia. Más aún, parece que la novela no sólo se erige sobre una aporía sino que busca rendirle culto: “la vida sólo tenía sentido si encontrabas a alguien que te la cambiara, que destruyera tu vida”.

Instalar la relectura sobre la escritura, la risa sobre la inmortalidad, el extravío por la ciudad sobre el arribo al hogar; orientar el árbol hacia el precipicio (como el bonsái-dibujo) y poner la historia en abismo (como el *Bonsái*-novela) es la manera en que la obra de Alejandro Zambra —con muy buena pluma— conjura las hojas marchitas, la raíz podada, las sobras, la muerte. Pero, sobre todo, tratándose de una novela en escorzo, las páginas perdidas.

Lucero de Vivanco Roca Rey

---

## APUNTES SOBRE LA INDECISIÓN

**TÍTULO:** *Pasenow o el romanticismo*  
**AUTOR:** Hermann Broch  
**EDITORIAL:** DeBolsillo  
**AÑO:** 2006



**C**uando se habla de Hermann Broch es imposible no percibir a manera de prendedor el título de *La muerte de Virgilio*. Obra entre las más complejas y acabadas de la literatura del siglo pasado, en cuanto a contenido y forma, supuso

el encumbramiento y gloria del autor en la narrativa universal.

Sin embargo todo tiene un comienzo, y en las creaciones de Broch se halla en lo que escribió casi quince años antes de tratar las dudas del poeta romano en sus últimas dieciocho horas de vida. En esa época, aunque su genio todavía dejaba reposar en algún piélago de su mente las vicisitudes del padre de *La Eneida*, el autor austriaco le daba el punto y final a su primera obra: la trilogía *Los sonámbulos*.

Estos textos, escritos gracias a los estímulos de la hermosa periodista Ea von Allesch, antigua modelo de desnudos, inspiración de Robert Musil y amante del mismo Broch, no sólo representan una visión de las crisis políticas y de valores de las clases medias germanas, entre los años 1888 y 1918; sino un mapa de ruta para comprender el espíritu de su autor. Ya con el primer libro de la trilogía, *Pasenow o el romanticismo*, hay tela para rato.

La novela gira en torno a la figura del joven Joachim von Pasenow, segundo hijo de un aristocrático potentado, y a sus eternos demonios. Este distinguido militar de la Alemania de Bismarck encarna al personaje inseguro, abúlico y ocioso por excelencia. Su apacible vida transcurre alrededor de problemas, acusaciones y cuestionamientos que sólo germinan en su mente sin solución de continuidad.

Las razones de sus laberintos empiezan por Ruzena, siguen en la persona de su padre y desembocan en su amigo Eduard von Bertrand. Cada uno representa algo que va más allá de la simple enunciación de sus nombres. La primera, una bella y noble prostituta checa, simboliza la sensualidad, la toma de senderos coherentes y el erotismo a niveles desconocidos para un joven con tan rígidas y discutibles normas morales. La figura paterna significa despojarse de su escudo, dejar el traje militar que le brinda tanta seguridad y seguir las estrictas pautas dictadas por los vai-

venes mentales del patriarca. Por su parte, Bertrand es un personaje instalado en los incesantes cambios experimentados en su país, prototipo del hombre astuto, que no deja escapar ninguna oportunidad y que eligió renunciar a la escuela militar para dedicarse a los poco aristocráticos negocios. La sumatoria de todo esto arroja un resultado en donde el joven Pasenow debe contemplar la toma de decisiones con respecto a su enlace con Elisabeth, una joven hija de hacendados con títulos nobiliarios, su consecuente asentamiento en las tierras de su familia y la despedida definitiva de la vida militar que esto acarrearía.

Mucho se ha hablado de la importancia de esta obra. Algunos la sitúan al mismo nivel de trascendencia que *Los Buddenbrook* de Mann y *El hombre sin atributos* de Musil. Todas aparecieron casi al mismo tiempo y poseen idéntica calidad y temática: la continua decadencia de la sociedad alemana que luego se transmutaría en una catástrofe mundial de alcances impredecibles.

Broch lo hizo mediante su eterna máxima: "El arte que no es capaz de reproducir la totalidad del mundo no es arte". Por ello, al asegurar que la única tarea de la literatura era tratar con los problemas cuyas soluciones elude la ciencia, se sirvió de una prosa precisa y con un gran poder de evocación. De allí que no critique abiertamente, sino que insinúe y coloque a sus personajes en situaciones y resoluciones que puedan describirlos sin una palabra más.

Muy en el fondo su vida también fue escrita con la misma pluma. Escudado en su título de ingeniero, y como directivo de la compañía textil de su acomodada familia, Broch tuvo que consumir 45 años de su vida para dejar de comportarse como Pasenow y asumir el compromiso de la escritura. Sólo una empresa, aupada por una mujer muy parecida a Ruzena, podía hacerlo criticar a la

clase privilegiada a la que él mismo perteneció. Y éste lo consiguió de la manera más acerba y satírica posible: mostrándolos como sonámbulos que transitan entre los cambios sociales que se estaban gestando en su país.

Daniel Centeno M.

---

---

## EL PASADO Y EL OLVIDO

**TÍTULO:** *Abril Rojo*

**AUTOR:** Santiago Roncagliolo

**EDITORIAL:** Alfaguara

**AÑO:** 2006



**T**odos poseemos dos historias, una que se escribe por medio de nuestras vivencias y otra que tiene como único testigo la soledad; la primera nos une al mundo, la segunda nos aleja de nosotros mismos. El pasado siempre nos persigue esperando el momento de que las reminiscencias adquieran fuerza y evoquen aquellos recuerdos.

En el *thriller* *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo, ganador del premio Alfaguara 2006, se manifiesta el miedo y la muerte como perpetuas reminiscencias, cualquier indicio de ellas nos hace conscientes de que existen y son aberrantes para nosotros. La historia inicia el 9 de marzo de 2000 en Perú durante la Semana Santa con un asesinato que parece tener como precedente la forma de ejecución de los terroristas de Sendero luminoso, lo cual altera al fiscal de distrito de

nombre Felix Chacaltana. Ese temor a un nuevo brote delictivo aumenta cuando el país se encuentra a algunos días de las elecciones y a ese asesinato se empiezan a agregar otros efectuados de manera similar.

En dichos crímenes se combina la brutalidad con la religión, además de obedecer a ciertos intereses políticos, por lo que la violencia se justifica, son sacrificios y las víctimas sirven para purificar un país y a la vez como ofrenda al creador. Hay una mezcla perfecta entre la superstición y los conflictos políticos para crear una historia que contiene la esencia de la cultura hispanoamericana, con todas sus tradiciones y el culto a la muerte que también es vida: "Vivimos la experiencia de la muerte en otros, pero no la asumimos en nosotros. Queremos vivir para siempre. Por eso guardamos los cuerpos para la resurrección." Chacaltana lucha contra sus propias creencias, tanto las que son producto de la investigación y son supuestos, como las que posee acerca de sus experiencias de vida y son certidumbres.

Sin embargo, esas certidumbres son ficciones, como si sus recuerdos no le pertenecieran y se inventara una historia para no sufrir, ya que cuando la mentira nos beneficia hacemos el esfuerzo por creerla. A medida que avanza la investigación las pistas no llevan a ninguna parte, pero los asesinatos se suceden y las víctimas poseen una sutil conexión lo cual complica aún más el caso.

Chacaltana tiene un pasado lleno de culpas y su vida es una analogía de la historia; al final se revela esa verdad de la que se dan atisbos a través de cada capítulo. En el desarrollo de la historia Chacaltana debe poner en tela de juicio las acciones de cada personaje que le ofrece su ayuda. Pero, ¿en quién creer si por doquier observas indicios y lo único que cree son fantasías? Por eso es que lleva la investigación hasta las últimas consecuencias, tratando de buscar por lo

menos una certidumbre ya que toda su existencia han sido mentiras.

La novela es como un diario que tiene como última fecha el 3 de mayo de 2000, durante ese periodo sucede la historia con todos sus contrastes, momentos de aparente felicidad e ilusiones que de pronto desaparecen pues la realidad es siempre cruel y no tiene compasión de nosotros. Aun así hay tiempo para bellas reflexiones y una forma muy poética de ver el mundo, la atmósfera se convierte en uno con las emociones del detective, como si fuera una pista más para resolver el caso. La única compañía que tiene Chacaltana es su soledad, como si el mundo estuviera en su contra; sólo él tiene el deseo de conocer la verdad, los demás son obstáculos y viven una mentira, ocultan un pasado lleno de culpas y temor a morir.

Entonces, es por medio de la muerte que somos conscientes de la realidad, es la única forma capaz de disipar el velo de la ficción, "pero nosotros sabemos que moriremos y vivimos obsesionados con combatir la muerte, lo cual hace que tenga ella una presencia desmedida, a menudo aplastante, en nuestra vida. El ser humano tiene alma en la justa medida en que es consciente de su propia muerte." Es por eso que pensar en que vuelva la violencia a un país con un pasado que se desea olvidar alerta a las autoridades; aunque ésa es sólo una creencia, por eso el temor se intensifica, tememos más a las probabilidades que a lo manifiesto. Al final, o todo fue mentira y los indicios son sólo eso, o encuentras una terrible verdad, la que tanto has buscado y a la vez temes encontrar.

*José Enrique Pérez Téllez*

